

Discurso del Presidente de la República en Sesión Extraordinaria de la Liga Árabe -
Egipto
EL CAIRO, 17 de enero de 2005

Señoras y señores:

Desde esta alta tribuna, tengo el honor de dirigirme a los representantes de las naciones árabes, para transmitirles el saludo afectuoso de mi Gobierno y del pueblo de Chile.

Quiero, al mismo tiempo, felicitar a esta Liga por su próximo 60 aniversario. Este organismo ha sabido desarrollar, en estos años, una labor intensa, fructífera, de concertación y coordinación entre sus miembros, contribuyendo al fortalecimiento del multilateralismo global.

Chile, desde siempre ha dado especial importancia a sus relaciones con el mundo árabe. Establecimos relaciones diplomáticas con Egipto en 1929; con Líbano y Siria en 1945; en 1954 con Jordania; en 1961 con Marruecos; con Argelia en 1962 y con la Autoridad Nacional Palestina en 1994. La mención de estas fechas revela la solidaridad de nuestro país con los pueblos de la región en sus procesos de independencia, en sus procesos de formación como Estados nacionales.

Esa es la razón por la cual, también, nos tocara liderar como país la existencia del Grupo de Río, el Grupo de naciones latinoamericanas para establecer la primera reunión informativa entre el Grupo de Río, en representación de América Latina, y la Liga Árabe, en la Asamblea General de Naciones Unidas el 2001. Aquella reunión fue importante, porque el Grupo de Río, como un todo, hizo una declaración trascendente respecto de la situación palestina.

Es en ese contexto que nos parece tan importante la próxima Cumbre Árabe Sudamericana que Chile está apoyando activamente y que permitirá prepararse en la próxima reunión ministerial en Marraquesh.

Son estos vínculos y esta historia compartida la que nos trae hasta aquí esta mañana, y es la razón por la cual estamos satisfechos de haber sido aceptados como observadores en esta Liga.

Nuestra presencia en esta organización regional puede ser la base para establecer un amplio y constructivo intercambio político, científico, cultural y económico entre miembros de la Liga y Chile.

Quisiera señalar acá que Chile es un país de una economía abierta. Buena parte de nuestro desarrollo y crecimiento económico es por la decisión de este país de 15 millones de habitantes de atrevernos a participar en un mundo global. La globalización está aquí para quedarse. Tenemos que saber enfrentarla. Como ha dicho el Presidente Mandela, tenemos que prepararnos, porque es como el invierno, sabemos que va a llegar, lo importante es cómo la enfrentamos.

Enfrentar la globalización implica pedir, participar y crear reglas para que tenga un rostro humano. Una globalización sin reglas es una globalización que favorecerá a los más fuertes. Si queremos participar de ella, tenemos que fortalecer las instituciones

multilaterales, que pasan a ser parte, no solamente ética de la política exterior, pasan a ser parte sustancial, en donde lo multilateral es parte de la política local. Esa es la razón por la cual estamos aquí.

Estamos en muchos foros internacionales, pero particularmente con la Liga Árabe, en donde, como recordábamos esta mañana, junto a la Unión Panamericana 60 años atrás hicieron un aporte sustancial para que las respectivas realidades geográficas de la Liga Árabe y del mundo panamericano se expresaran en la Carta de San Francisco en Naciones Unidas.

Esa dimensión cultural es la que forma parte por esencia de la Liga Árabe, esa dimensión cultural es lo que nos permite entonces también iniciar una nueva forma de aproximación. Como dice el poeta Mahmud Darwish: 'Anota... soy árabe. Mis raíces se anclaron antes de la génesis de los tiempos, mucho antes del principio de las eras, antes de los cipreses y olivos, antes que germinara la hierba'.

Es cierto, la Liga Árabe ha sido un referente importante y esa es la razón por la cual aquí me antecedió, hace casi un año, el Presidente Lula.

Esa es la razón por la cual recientemente estuvo aquí Miguel Ángel Moratinos, cuando planteó en diciembre pasado y logró el respaldo de la Liga para la iniciativa denominada Alianza de las Civilizaciones, impulsada por el Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero.

Vemos con interés esta iniciativa, cuyo propósito es afirmar el imperativo del diálogo entre los pueblos y estados pertenecientes a distintos horizontes culturales, religiosos y laicos en este mundo del siglo XXI.

Todos sabemos que este mundo árabe dejó raíces y dejó su impronta en el espacio cultural ibérico. Fue desde allí que nosotros en América Latina recibimos una influencia desde la cual se construye hoy un diálogo moderno y de mayor cercanía e inmediatez entre ambas realidades. Como ustedes lo han recordado acá esta mañana, Chile ha recibido a muchos inmigrantes desde hace más de un siglo y alberga una comunidad de origen árabe muy importante que destaca, por su número, como la más grande colonia palestina fuera del Medio Oriente

Junto con los descendientes de otras nacionalidades que llegaron de Europa, llegaron de Israel, llegaron de comunidades asiáticas, los árabes han entregado lo mejor de sí para enriquecer la identidad nacional chilena. Hoy están completamente integrados a nuestra sociedad, aportando con su esfuerzo y trabajo al bienestar de todo el país.

Nos enorgullecemos que para el día de la fiesta nacional de Chile, cada año, se hace un acto de acción de gracias en donde católicos y protestantes, musulmanes y judíos, en un acto ecuménico, agradecen la existencia de la nación chilena. Es esa capacidad de integrar culturas y civilizaciones, credos diferentes, que permiten al ser humano convivir, lo que nos hace hoy ocupar esta importante tribuna.

Si en el pasado nos pareció esencial definir normas de convivencia para la comunidad internacional, hoy, como dije antes, ante los desafíos de la globalización del siglo XXI, la tarea se hace más urgente y más necesaria. Nos encontramos a un escenario que

ofrece oportunidades, pero que también tiene amenazas muy complejas. El crimen organizado, el comercio ilegal de personas, de armas, de drogas, el lavado de dinero, asociados a estas actividades están algunos de los males públicos que afectan al mundo.

La globalización también genera efectos negativos sobre el medio ambiente, profundiza la exclusión de millones de personas en sociedades o incluso continentes que no logran integrarse a la economía mundial y a la sociedad global.

Pero nada atenta más contra nuestros principios que el terrorismo, que es la fuerza oscura de la globalización.

Frente a esta realidad de luces y sombras, a países como los nuestros les corresponde contribuir a contrarrestar los aspectos negativos de la globalización, y la mejor manera de sumar y encausar eficientemente nuestros esfuerzos para remediar estos desajustes en un proceso multilateral.

Como señalara muy bien Naguib Mahfuz, al recibir el Premio Nobel: 'Hoy, la grandeza de un líder civilizado debería medirse por la universalidad de su visión y su sentido de responsabilidad hacia toda la humanidad'. Ese es el desafío: cuál es la universalidad de nuestra visión y cuál es el sentido de responsabilidad hacia toda la humanidad.

Por ello es que el proceso de formación de regiones económicas y políticas se ha convertido en un mecanismo eficaz para tomar decisiones globales, para aprovechar colectivamente nuevas oportunidades y enfrentar conjuntamente los desafíos de un entorno que cada vez será más competitivo.

La cooperación entendida en su amplio sentido también se ha orientado en esta dirección. Valores, principios, políticas por un grupo amplio de países para desarrollar una legalidad internacional es esencial.

Estoy aquí porque creo en ese diálogo. Pienso que las dimensiones regionales marcarán el nuevo ordenamiento internacional. Aquí la Liga Árabe, allá el Grupo de Río o Mercosur, configuran posibilidades de voces que, desde su diversidad, detectan afinidades con las cuales contribuir a un mundo más integrado.

Es consecuente con estos valores que Chile ha asumido su responsabilidad en Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad. Allí dijimos que sólo esta instancia otorgaba la legitimidad necesaria para hacer uso de la fuerza y enfrentar en forma eficaz y unitaria las amenazas a la paz que surgían desde Irak.

Posteriormente, hemos apoyado el traspaso de la soberanía nacional al pueblo iraquí y esperamos, como todos, que los procesos electorales que se quieren realizar puedan contribuir a la paz en ese país.

Es complejo y difícil lo que allí ha ocurrido, pero es complejo y difícil también no comprender que en este mundo actual, la fuerza se utiliza a partir de la legitimidad que dan los organismos multilaterales. Otra cosa es cómo adaptamos los organismos multilaterales, o si ustedes quieren, otra cosa es cómo somos capaces de introducir ahora una revisión a la Carta de San Francisco. Esta es reflejo de la realidad política y social del mundo de 1945. Cómo hacemos de la Carta ahora la realidad del mundo de

este comienzo del siglo XXI.

Es en ese contexto que nos parece tan importante el fortalecimiento de las instituciones multilaterales, tanto en el campo político como en el campo económico. Banco Mundial y Fondo Monetario, en gran medida son expresión de las realidades y desafíos económicos y financieros de 1945, no de comienzos del siglo XXI. De igual manera tenemos que ser capaces de entender cómo somos capaces de poner al día el desarrollo del comercio mundial a través de reglas más justas y equitativas. Y esperemos, en consecuencia, el éxito de la Ronda de Desarrollo de Doha.

Es dentro de ese contexto multilateral que Chile ha intentado ser coherente. Es dentro de ese contexto multilateral que mi país ha contribuido a los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra el flagelo del terrorismo, tanto en la conducción del Comité de Sanciones contra Al Qaeda y los Talibanes, como en el Comité contra el terrorismo.

El compromiso de Chile con el multilateralismo se concretó de inmediato cuando se trató de un país latinoamericano. Con la misma fuerza que dijimos 'no' a una actuación unilateral en Irak, al margen del Consejo de Seguridad, dijimos 'sí' cuando el Consejo de Seguridad planteó, por la unanimidad, la necesidad de tener una fuerza multinacional provisoria en Haití. Haití es el país más pobre de la comunidad latinoamericana y en 72 horas despachamos un contingente militar y ayuda humanitaria a Haití.

Hoy allí operan varios de los países latinoamericanos, con nuestros propios contingentes militares, al cual se sumó el esfuerzo conjunto hispano-marroquí, todos bajo el mando de un general brasileño, en representación de Naciones Unidas, y un chileno como representante del secretario general de Naciones Unidas.

Entendemos una responsabilidad en los asuntos de seguridad de la región y, en ese sentido, creemos que fortalecemos las instituciones multilaterales al estar dispuestos a contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a avanzar en esta dirección.

Amigos y amigas:

Un aspecto fundamental y tradicional de la política exterior de Chile, que hoy quiero reiterar aquí, es nuestra permanente disposición a colaborar con los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a la creación de un Estado palestino que goce del respecto y consideración del mundo y por cuya existencia nuestro país siempre ha abogado.

El Gobierno de Chile valora la búsqueda de soluciones políticas que permitan la creación de un Estado palestino viable y la coexistencia con el Estado de Israel dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Es decir, mantiene un equilibrio entre factores políticos del conflicto y los factores de seguridad como base para los esfuerzos de la paz. Ello refleja nuestras posiciones en las resoluciones que hace décadas, como las de hoy, hemos venido tomando.

El origen, todos sabemos, es la importante resolución 181 de 1947, que dio nacimiento a la necesidad de formar, para el pueblo israelita, el Estado de Israel, y para el pueblo palestino, el Estado palestino.

Por distintas razones de la coyuntura internacional se ha cumplido la mitad de esa resolución. Es necesario cumplir la otra mitad. Ese ha sido el drama de los últimos años.

El conjunto infinito de resoluciones a lo largo de todos estos años, ha planteado una misma posición para Chile.

Por ello hoy, con la elección del Presidente Abu Mazen, como nuevo jefe de la Autoridad Nacional Palestina, quisiéramos pensar que se abre una pequeña ventana de oportunidad, como me dijo el canciller hoy en la mañana, para reanudar el proceso de paz en el conflicto Palestino-Israelí. Esa pequeña ventana de oportunidad vemos que se puede fortalecer con los cambios introducidos en el gabinete israelí por el Primer Ministro Sharon. Chile espera confiado que se abran nuevas perspectivas de paz para toda la región, a partir de esta nueva realidad.

Creemos indispensable tres elementos: primero, la necesidad de restablecer el diálogo entre ambos actores; segundo, la necesidad, a partir del momento del diálogo mismo, de incrementar los esfuerzos de ayuda humanitaria al pueblo palestino para que ese pueblo pueda percibir que el inicio del diálogo implica también una mejoría en sus condiciones de vida; tercero, tener la perseverancia de mantener el diálogo abierto, no obstante situaciones de violencia que puedan ocurrir, en tanto ese diálogo no conduzca a establecer un cese del fuego indispensable para poder erradicar todo foco de violencia.

Pero no debiéramos aceptar que ese diálogo se interrumpa como resultado de hechos de violencia lamentables, que todos condenamos, porque aquello implicaría entonces dejar en manos de los violentistas la opción de interrumpir el diálogo que recién se inicia.

Segundo, necesita el aporte de todas las culturas, un diálogo constructivo entre todas las civilizaciones. Nosotros, desde ese pequeño país en el sur del mundo, queremos ser protagonistas de ese encuentro entre las distintas naciones de la Tierra, donde la paz permita hacer realidad nuestros sueños de progreso y bienestar para el conjunto de la humanidad.

Entonces, creo que podemos dar un pequeño paso en esa dirección, fomentando la cooperación por encima de las diferencias. Hagamos nuestra aquella invitación que surge de hasta el más sencillo de los representantes de nuestros pueblos, cuando comparte lo poco que tiene con el extraño que ha invitado a su mesa, cumpliendo el compromiso sagrado de la hospitalidad.

Aquí lo que hoy queremos hacer es, desde este país desde el sur del mundo como es Chile, participar en este mundo que surge ante nuestros ojos, porque en definitiva, querámoslo o no, el destino de todos nuestros pueblos está inexorablemente ligado el uno al otro. Lo importante es cómo establecemos reglas para que en ese intercambio todos nos beneficiemos.

Para ello es que lo multilateral deviene en política interna en cada uno de nuestros países y para ello es que creemos que la próxima Cumbre entre Sudamérica y la Liga Árabe es un buen punto para dar un paso adicional a las tareas que tenemos por delante.

Muchas gracias por habernos invitado y muchas gracias por haberme permitido

participar con algunas ideas ante esta ilustre institución, la Liga Árabe.

Muchas gracias.